

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2018**

**TEMA GENERAL:
DISFRUTAR LAS RIQUEZAS DE CRISTO
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO**

Mensaje once

**Propagar al Cristo resucitado, ascendido y todo-inclusivo
a fin de producir las iglesias: el reino de Dios**

Lectura bíblica: Hch. 1:8; 2:32-33, 36; 4:10-12; 5:31; 13:32-39; 16:7

- I. Necesitamos experimentar, disfrutar y propagar al Cristo todo-inclusivo tal como se revela en el libro de los Hechos—1:1-3, 8.**
- II. El Cristo revelado en Hechos está en resurrección—v. 3; 2:32; 3:15; 4:33:**
 - A. Mediante la muerte, Cristo entró en otra esfera, la esfera de resurrección:
 1. Debido a que Cristo es el Viviente con una vida indestructible, la muerte no puede retenerle—He. 7:16; Hch. 2:24.
 2. Él mismo se entregó a la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo; más bien, la muerte fue derrotada por Él, y Él resucitó.
 - B. Necesitamos conocer a Cristo en el poder, la esfera y el elemento de Su resurrección—Fil. 3:10-11.
- III. El Cristo revelado en Hechos está en ascensión—1:9-11; 2:32; 5:31:**
 - A. La ascensión del Señor lo introdujo en una nueva etapa: la etapa de un hombre resucitado que vive en los cielos como centro de la administración de Dios—Ap. 5:6:
 1. Este Cristo resucitado ahora está sentado en los cielos a fin de ejercer la administración de Dios—He. 12:2.
 2. El Cristo resucitado ascendió a los cielos a fin de ser exaltado por Dios y recibir el reinado, el señorío y la autoridad como Cabeza sobre todas las cosas—Fil. 2:9-11; Ef. 1:22.
 3. El Cristo ascendido también obtuvo el trono, la gloria y toda la autoridad en el universo—Ap. 5:6; He. 1:3; 2:9; Mt. 28:18.
 - B. El Cristo ascendido es el Señor de todos para poseer a todos—Hch. 2:36:
 1. El señorío de Cristo es uno de los aspectos más importantes de lo que Él obtuvo en Su ascensión—10:36.
 2. Puesto que el señorío de Cristo fue plenamente establecido en Su ascensión, es necesario que nosotros, los miembros de Su Cuerpo, comprendamos este hecho celestial—Ef. 1:20-21.
 - C. El Cristo ascendido es el Ungido de Dios a fin de efectuar la comisión de Dios de llevar a cabo la propagación del evangelio y la edificación de la iglesia—Hch. 1:8.
- IV. El Cristo resucitado y ascendido revelado en Hechos es el Cristo todo-inclusivo—3:14-15, 25-26; 4:10-12; 5:30-32; 7:56; 10:36, 39-43; 13:32-39; 16:6-7, 31; 17:30-31; 20:28:**

- A. Cristo es el Autor de la vida—3:14-15:
 - 1. Como indica la palabra griega traducida “Autor”, Cristo es el origen o el Originador de la vida; Él es el Autor, el Líder principal, de la vida—v. 15.
 - 2. En Hechos 3 vemos la impartición de vida a otros, lo cual equivale a propagar a Cristo; para tal propagación, necesitamos al Señor como el Autor de la vida, la fuente de vida.
 - 3. Como Autor de la vida, Cristo es el Santo y el Justo—v. 14.
- B. Cristo es el Siervo de Dios—vs. 25-26:
 - 1. Dios glorificó a Su Siervo Jesús mediante Su resurrección y ascensión—v. 13.
 - 2. Como descendencia de Abraham y Siervo de Dios, Cristo es Aquel en quien todas las familias de la tierra —de toda raza, color y nacionalidad— serán benditas—vs. 25-26.
 - 3. Dios envió al Cristo ascendido de regreso como una bendición al derramar el Espíritu en el día de Pentecostés; por lo tanto, el Espíritu que Dios derramó es el Cristo a quien Dios había levantado y exaltado a los cielos—2:33; 3:13-15, 25-26.
- C. Cristo es la piedra angular—4:10-12:
 - 1. Cristo es la piedra para el edificio de Dios—Is. 28:16; Zac. 3:9; 1 P. 2:4:
 - a. En Cristo Dios vino en la encarnación a fin de ser una piedra para la edificación de Su morada universal.
 - b. Cristo, la piedra, fue menospreciado y rechazado por los líderes judíos, pero Él fue resucitado por Dios para llegar a ser la piedra angular—Hch. 4:10-11.
 - 2. El hecho de que Cristo nuestro Salvador sea una piedra revela que la salvación de Dios tiene por finalidad el edificio de Dios—v. 12:
 - a. Esta piedra es el Único en quien podemos ser salvos—vs. 11-12.
 - b. Él es el Salvador-Piedra: Aquel que es sólido, fuerte y confiable.
- D. Cristo es el Príncipe y el Salvador—5:30-32:
 - 1. Dios exaltó al hombre Jesús y lo puso como Líder máximo, como Príncipe, como Soberano de los reyes para que gobernara al mundo, y como Salvador para que salvara al pueblo escogido de Dios—Ap. 1:5; 19:16; Hch. 5:31.
 - 2. El título *Príncipe* está relacionado con Su autoridad, y *Salvador*, con la salvación; Él gobierna soberanamente sobre la tierra con Su autoridad a fin de que prevalezca un entorno adecuado para que el pueblo escogido de Dios reciba Su salvación—cfr. 17:26-27.
- E. Cristo es el Hijo del Hombre—7:56:
 - 1. Hechos 7:56 revela que Cristo es el Hijo del Hombre que está de pie a la diestra de Dios para dar consuelo, aliento y fuerzas a quien estaba siendo martirizado por Él.
 - 2. Esteban vio al Cristo ascendido como Hijo del Hombre; esto indica que el Cristo que está en los cielos todavía posee Su humanidad; Él continúa poseyendo Su naturaleza humana.
- F. Cristo es el Señor de todos—10:36:
 - 1. *Todos* en Hechos 10:36 se refiere a todos los pueblos—1 Ti. 2:4.
 - 2. El Cristo ascendido es el Señor de todas las distintas razas y pueblos que hay en la tierra; Él no hace acepción de personas—Ap. 5:9.
- G. Cristo es el Juez—Hch. 10:39-43:
 - 1. Cristo ha sido designado por Dios para ser el Juez de vivos y muertos—v. 42.

2. Cristo es un hombre que juzgará al mundo, tal como fue designado por Dios en justicia y según es demostrado por el hecho de que Dios lo resucitó de los muertos—17:30-31.
- H. Cristo es el Primogénito de Dios—13:32-39:
1. Él es Aquel que fue prometido a los patriarcas y fue engendrado por Dios en resurrección para ser el Primogénito—vs. 32-33.
 2. Como Primogénito de Dios, Él es las cosas santas y fieles de David—v. 34.
 3. Por medio de Él es anunciado el perdón de pecados, y todo aquel que cree en Él es justificado—v. 39.
- I. Cristo es el Señor Jesús, el objeto de la fe del creyente—16:31:
1. Creer en el evangelio consiste, principalmente, en creer en Jesucristo—v. 31.
 2. Creer en el Señor Jesús es estar afirmados en la persona de Cristo y todo cuanto Él logró, lo cual constituye la creencia, la fe, propia de la economía neotestamentaria de Dios—1 Ti. 1:4.
- J. Cristo es Dios—Hch. 20:28:
1. Cristo como nuestro Dios es Aquel que compró la iglesia, habiéndola ganado por Su propia sangre—v. 28.
 2. Dios ganó, compró y redimió a la iglesia “con Su propia sangre” (v. 28), “la sangre de Jesús Su Hijo”—1 Jn. 1:7:
 - a. Cristo murió en la cruz como Dios-hombre, y la sangre que Él derramó allí por nuestra redención era la sangre no solamente del hombre Jesús, sino también la sangre del Dios-hombre.
 - b. La sangre mediante la cual Dios adquirió la iglesia es la propia sangre de Dios.
 - c. Hechos 20:28 implica que Jesucristo es Dios como Aquel que compró la iglesia, quien adquirió la iglesia con Su propia sangre.
- K. Podemos experimentar y disfrutar al Cristo resucitado y ascendido como el Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo—16:6-7:
1. Así como el Espíritu de Cristo es la realidad de Cristo, también el Espíritu de Jesús es la realidad de Jesús—Ro. 8:9; Hch. 16:7:
 - a. Si no tenemos el Espíritu de Jesús, Jesús no será real para nosotros.
 - b. Jesús es real para nosotros debido a que tenemos el Espíritu de Jesús como la realidad, como Aquel que hace a Jesús real para nosotros—v. 7.
 2. *El Espíritu de Jesús* es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado, Jesús en Su humanidad, quien pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz—Lc. 1:31, 35; Mt. 1:21; Hch. 16:7:
 - a. El Espíritu de Jesús no solamente contiene el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano así como también la muerte que sufrió.
 - b. El Espíritu de Jesús no solamente es el Espíritu de Dios con divinidad en Él a fin de que podamos vivir la vida divina, sino también el Espíritu del hombre Jesús con humanidad en Él a fin de que podamos vivir una vida humana apropiada y soportar los sufrimientos propios de la misma.
 - c. “Todo lo que es de Jesús / Nos trae Su Espíritu, / Y por Su rica unción / Probamos de Su virtud”—*Himnos*, #112, estrofa 5.